
LA BIOLOGÍA DEVALUADA

JOSÉ MARÍA GÓMEZ DURÁN

¿DE QUÉ FORMA EL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS EN SU DISCIPLINA PROFESIONAL HA MODIFICADO LAS POSIBILIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA?

El conocimiento biológico es una modalidad particular de la razón humana, entendida ésta como aprehensión de la realidad en su conexión (Marías, J. *Antropología metafísica*, 1970). Intentaré argumentar cómo la *razón biológica*, aislada de las otras formas de comprensión de la realidad, puede conducir a tergiversaciones y graves errores.

En el último siglo y medio, dos son los acontecimientos históricos que marcan profundamente el conocimiento de los seres vivos: la publicación del *Origen de las especies* en 1859 y el descubrimiento de la estructura molecular del ADN en 1953. En ambos casos, la comprensión misma de la realidad biológica ha sido decisiva e impactante en el ser humano: El hombre ha sido arrancado de su centralidad en la naturaleza, compartiendo un mismo y universal código con el resto de seres vivos. El hombre, producto ahora de azares y determinismos, deviene un fenómeno excepcional, especie irrepetible, única como todas las demás.

He aquí, pues, un aspecto antropológico, psicológico, de los nuevos hallazgos en biología: cambia la visión del mundo y, por tanto, del hombre. Y esta nueva visión remueve creencias, seguridades, termina influyendo en los modos de concebir las sociedades. Basten dos ejemplos: 1) el hombre debe ser explicado por su origen evolutivo, desterrándose definitivamente la doctrina del creacionismo; 2) el hombre forma parte de un ancestral y complejo equilibrio terrestre del que depende su propia existencia. Sobre la primera aserción, habrá de añadirse inmediatamente que la explicación evolutiva no agota el entendimiento del hombre; las posibilidades de la acción humana superan con mucho las necesidades adaptativas, necesidades que conforman el horizonte comportamental en el resto de especies. Se trata, científicamente hablando, de un hecho biológico incontestable: la especie humana crea arte, pensamiento, poesía, surgiendo aquí y allá un conjunto de creencias. Cualquier tentación de explicación estrictamente *funcional* carece de plena justificación. Sobre la segunda aserción, hay que

Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, Madrid, España. / josemary@ya.com
Última colaboración en *Ludus Vitalis*: "Sobre el concepto de función biológica", vol. VIII, num. 12, 1999, pp. 73-80.

señalar la importantísima corriente social del ecologismo. Pero es fundamental no perder de vista que la existencia o no de muchas especies es indiferente a la supervivencia humana. La selva tropical podría sustituirse por cultivos, y nada ocurriría al hombre en términos de subsistencia como especie. No son criterios científicos los que justifican la protección y conservación de gran parte de la biodiversidad, sino la toma en consideración, como valor inapreciable, del carácter único e insustituible de los seres vivos, con la riqueza cultural que ello conlleva.

Pero hay otro aspecto —el de las aplicaciones prácticas de los conocimientos biológicos— que el avance tecnológico del siglo XX ha afianzado definitivamente. La comprensión material de muchos procesos subyacentes a la vida ha permitido su seguimiento, reparación o alteración. En un sentido muy concreto, el hombre ha alcanzado poder sobre la naturaleza, con incontables beneficios. Pero este poder, según creo, es además una fuente de desconcierto. ¿Ha terminado quizás, a comienzos del siglo XXI, la búsqueda fascinada del conocimiento verdadero, aquel que lleva a la comprensión más cierta de la realidad? ¿No corremos el riesgo, so capa de éxitos incuestionables en el desarrollo de aplicaciones, de perder de vista el gran bosque de lo real justo ante nosotros? Algunos síntomas apuntan en esa dirección. Dos ejemplos: 1) de una relación causal constatada entre gen y proteína, numerosos científicos y medios de comunicación comienzan a hablar de relaciones causales entre determinados genes y comportamientos complejos. El salto es pretendidamente científico, pero no resiste un análisis crítico: se obvian los pasos intermedios, los procesos epigenéticos y, singularmente, el comportamiento holístico del individuo. El método genuino de la ciencia es sustituido por una burda simplificación determinista que obtiene financiación y orienta líneas de investigación en laboratorios de todo el mundo. La consecuencia de ello no es sólo una noción empobrecida del hombre, sino la tentación gravísima de manipulación orgánica con supuestos objetivos eugenésicos; 2) el concepto de vida humana, para cuyo entendimiento se requieren métodos antropológicos y filosóficos, ha sido usurpado falazmente por numerosos científicos capaces, según parece, de determinar sus límites, su comienzo y su valor en función de ciertas circunstancias. Las consecuencias de esta actitud son, también aquí, de enorme gravedad. Pretenden justificar la utilización de embriones humanos o el aborto con base en criterios científicos. Se parte de la presunción —que en muchos casos termina siendo aceptada social y políticamente— de que es la investigación biológica la que *sabe* y puede establecer los criterios de acción sobre los embriones. Nuevamente, un criterio científico intenta erigirse como razón única de justificación, lo que supone, desde el punto de vista metodológico y antropológico, un error. Como en la preservación de la biodiversidad, también aquí es necesario exponer, antes que criterios de ciencia, los valores pertinentes al embrión

humano. Sólo un análisis valorativo de lo que sea la vida humana puede tener la última palabra.

¿CÓMO ELEGIR ENTRE ESAS POSIBILIDADES?

De lo argumentado anteriormente, la biología moderna aparece como una disciplina que ha sido capaz de cambiar la cosmovisión humana y de intervenir poderosamente en los procesos biológicos. El problema surge cuando ese mismo poder sirve de justificación para ejercitarse en cualquier ámbito. Y, como venimos diciendo, no es ese poder de acción, ni siquiera el criterio científico, el que debe decidir en aquellos temas donde hay valores a considerar, valores que sostienen la existencia de entidades únicas e irrepetibles.

Lo más urgente es realizar una crítica sistemática, desde el punto de vista científico, de todas las especulaciones y proyecciones de sus trabajos que realizan los científicos. Los límites de la metodología científica son muy nítidos, pero no así la proyección de sus conclusiones, que pueden llegar a influir en los medios de comunicación y en las políticas de fondos a la investigación. Todo lo que no sea ciencia y pretenda pasar por ella, debe denunciarse con absoluta claridad, con voluntad decidida de verdad. Y puestas sobre la mesa las palabras de la ciencia, y sólo ellas, deberá escucharse la voz de la ética de los valores. Sin valores, habrá que decirlo muy alto, la acción humana —toda acción humana, incluida la científica— degrada a los actores que la ejercen y les hace merecedores del rechazo social.